ITALO LOPEZ VALLECILLOS

BIOGRAFIA
DEL
HOMBRE TRISTE



MADRID

1954

ILUSTRACIONES:

MAMPASO
J. L. ROMANÍ
ANTONIO CABARJOSA
TENREIRO



ITALO LOPEZ VALLECILLOS

BIOGRAFIA
DEL
HOMBRE TRISTE

MADRID
1954

Al poeta y buen amigo,
Jorge A. Cornejo,

Cordialmente,

svallecillo

¡Señor!
¿Por qué callaste con tan hondo silencio
cuando el hombre triste
te pidió una estrella?...

PEDRO GEOFROY RIVAS



I

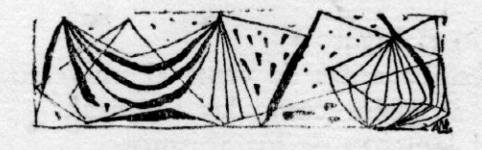
Trigo espigado en el vientre de mi madre;
canción que se venía rodando
por la cuesta de los siglos
en el pecado que me trajo al mundo.

Recuerdo el lugar
donde estaba antes de venir al universo:
oscuro, acogedor como las sombras,
como el lamento de los abismos
que gritan desde el fondo de su pena;
amable como la cabellera de la abuela
y el recuerdo del pueblo
que llena la garganta de sollozos...

Añoro
el mar que me engendraba, donde crecía mi voz
lentamente,
uniéndose al sonido de mil almas extraviadas
en la cortina de los sexos
que multiplican la ancestral nostalgia
que me envuelve y me dilata…

¡Ah! Nido más tierno
no lo han conocido los ángeles;
—vientre de mi madre—,
hecho de arrullos y de trinos,
de inesperados encuentros musicales…

Me rodeaba la sombra y el misterio;
en la conjugación de lunas,
crecía,
como una larga angustia que se enreda
en los corredores de la sangre…

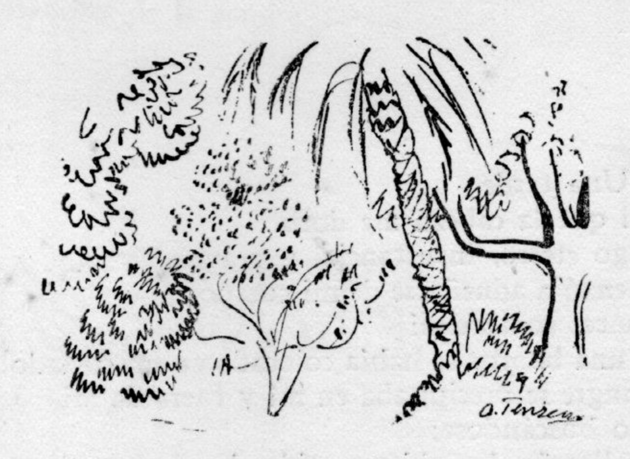


II

Una tarde
sentí que la cabeza me dolía
y algo etéreo, insustancial y grave
comenzó a adueñarse de mi cuerpo;
entonces comprendí
que una bomba se había colocado en mi costado;
la sangre se precipitaba en mí y fuera de mí
como buscándose;
algo llenaba los abismos siderales de los ojos
y en mis manos, el infinito
trazó los signos de la Muerte.

Sentí hambre,
hambre de besos y pan, hambre de Ser,
hambre de llenar un espacio y una actitud
en el silencio cuadrado de mi reloj sin tiempo.
Hambre de contenerme y tocarme
como un dolor que nace y se proyecta.

Después vino el frío y el odio,
—el odio que lo llena todo—,
me brindó sus manos lívidas
y frágiles como vidrio, y ascendí
al pecado: me abrazó la Luz...



III

Llegué. Todo era distinto. Nada humano.
Lleno de paja, vino y besos,
los cabellos negros de mi madre
me iniciaron en la noche,
y en su sonrisa angelical yo conocí el amor.

¡Cómo extrañaba su vientre de gorriones,
la suavidad de su caricia interna,
hecha de miel, de trigo y de promesa !

IV

El tiempo
comenzó a batir sus alas de gigante,
—molino de tristeza, frente al alma—,
y en una noche fría, fría de pasos
y de voces muertas,
mi madre murió llena de luces
y de locuras tristes.

Mi madre se encontró a sí misma
y empezó a gritar, llena de tiempo,
coronada de espacio y de materia;
su amor, su inmenso amor de madre,
su locura de amar con lágrimas
y harapos,
la soledad que enciende mi tristeza.

Murió mi madre,
—pequeño como una lágrima que ríe—,
¡yo me quedé solo en el mundo
mordiendo los silencios amargos de la vida . . !

V

Con libertad de pájaro en las alas
yo me fuí por las rutas del mundo;
me besaron los labios del Hambre:
mas ya no los extrañaba;
para mi niñez sin juguetes ni caricias
yo siempre tuve una sonrisa de Hombre,
y una lágrima oculta, la de mi madre.

¡Ah! Dentro de mi tristeza de niño,
había un Barrio amable que reía,
que jugaba estrellas con mi soledad
y mi esperanza.

En los balcones de la angustia
floreció una voz,
se llenó de aromas y de trinos mi lenguaje
y en la callejuela gris,
la vida iba escribiendo versos
bajo la lluvia del primer amor...



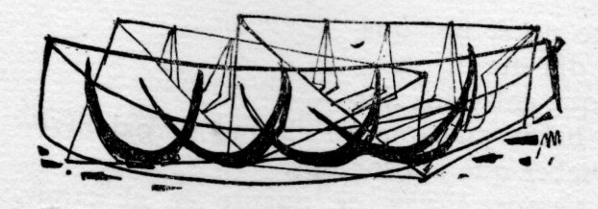
VI

Novia,
—delantal de estrellas y de besos—,
con este mi esperar de siglos
yo beso tu recuerdo emocionadamente.

VII

Todos tenemos una historia que contar.
Se llamaba Oscar Paredes,
hermano, amigo, compañero de escuela;
nos unía la banca
y la palabra de todos los maestros;
la novia de la esquina,
la emoción y el verso;
la cuna fría y dura de los años
que se extendía en nuestra adolescencia.
... ...

"Oscar Paredes ha muerto",
me repetía el viento en los oídos;
la carcajada negra de todos los abismos
penetró en mis pulmones,
recordé
que la vida es una danza amarga,
un devenir constante,
una angustia de no pertenecernos...
¡me quedé más solo en el camino!...



VIII

Te llamabas Pilar
y te quería mucho...

Pero no sé por qué,
un día me dijiste
—que entre los dos—
no había más que un abismo de palabras:
tú sabes que los sonidos,
no siempre sirven de puente en el camino...

Hoy,
al volver los ojos al pasado
he comprendido,
que no te llamabas Pilar
y que nunca te he querido...

IX

¡Ah! Esta angustia de mis huesos y mi carne.
Este dolor de todas las horas y todos los sitios . .

¡Cómo quisiera no llamarme López!
Cómo no me llamara mejor Don Idiota
o Don Imbécil,
para portar escuadra y lentes;
cómo no escribiera endecasílabos
y en la solapa
una flor roja marchitara su nostalgia.

¡Ah! Este dolor
de mi cuerpo largo, inmenso...
inmensamente largo, como un camino
que marcha hacia la Muerte...

El hombre es una angustia.
Un cotidiano comer, dormir, soñar.

El hombre es una angustia.
Un constante pagar el alquiler.
Una serena respuesta—frente a la vida—,
que muchas veces se presenta
como el sastre o la Dry Cleaning,
la que nos lava y nos aplancha,
el dueño de casa,
el comerciante que nos fía
o el cobro por abonos de nuestra sepultura...

¡Cómo quisiera no llamarme López!
Llevar una granada y un beso
para lanzarla al mundo
y comprender, entonces, que el crepúsculo
es la expresión humana de todas las substancias...

X

¡Cómo me duele el cuerpo y mucho más el alma!

Este subir y bajar por ascensores,
—como un sonámbulo que busca su alma
y su sonrisa—,
este dolor de la mirada que inexpresa
la intriga, el odio que se acurruca en las puertas,
y el pecado que asoma
en la muchacha que va a cumplir quince años;
este firmar desacostumbradamente
en la rigidez de los horarios,
que marcan mi presencia, muy lejana.
... ...

¡Ah! Mi vida
—barco anclado en el puerto de las horas—,
que en un viaje próximo
levantará sus velas, y con el pañuelo blanco
de las lágrimas,
señalará la ruta de las estrellas y las olas;
barco débil que al contacto de la tierra
se llenará de mar, mar negro y azul, el de la Muerte

¡Ah! Esta angustia que vivo y que llevo en la sangre
ha de tener su fin;
para llamarme entonces, como lo quiera Dios...

San Salvador-Madrid, 1953-1954.



EL OTOÑO ES TRISTE, COMO TU SONRISA

I

El Otoño es triste, como tu sonrisa.

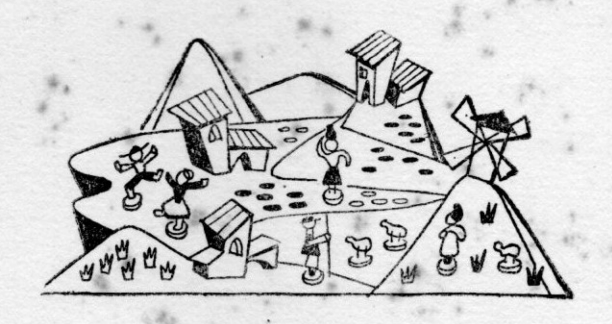
Yo no sé
por qué el viento se disfraza de niño
mientras lloran en lo alto las estrellas...

Ni siquiera sospecho
si los celajes tienen hundida alguna pena;
sólo sé
que fría y pálida, la tarde cae
como sombra azul sobre los árboles.

El Otoño es triste, como tu sonrisa
y como el recuerdo de la madre ausente;
no me digas que miento,
porque vendrían a matarme
todos los suspiros del Alba...

¡Otoño! ¡Oh crudo Otoño de mi melancolía!
¡Camarada invisible de mis noches sin rumbo!

Amo tus vientos que desnudan al día,
porque mañana el Invierno cubrirá de sombras mi esperanza;
porque la nieve vendrá
como un fantasma a entristecerme..!



Este libro se terminó de imprimir el día
nueve de Septiembre de mil nove-
cientos cincuenta y cuatro en
los talleres Marsiega, S. A.
de Artes Gráficas
Madrid.—España

ITALO LOPEZ VALLECILLOS, joven poeta y escritor centroamericano, nacido el año 1932 en San Salvador, El Salvador. Ganador de los Juegos Florales de la ciudad de Zacatecoluca en 1952, y miembro del Grupo Literario "Octubre".

Ha realizado estudios en la Escuela Oficial de Periodismo de Madrid, becado por el Instituto de Cultura Hispánica y el Gobierno de El Salvador.

Actualmente trabaja en un estudio monográfico sobre la generación española del 98.

